

*Al hombre piedra que no deja de abrir puertas a mundos cada vez más solos*

Hombre piedra:

sé de tu dureza constante

Sé de tu lengua húmeda en mi coyuntura

Sé de la noche que lloraste y te volviste arcilla mientras te moldeabas en mi pecho

¿Pudiste oír la muchedumbre rebotando en tu parpado?

Ahora el sabor de la oscuridad te persigue, te consume y te emborrachas de ego.

Sé de aquella vez que te quedaste desnudo frente a mis ojos oscuros, tenías el cuerpo más análogo que otros días, no es que me parecía feo, sino que se podía notar tu vergüenza intimidada porque te estaba viendo muda y capaz.

Tu virilidad hermosa es la única cosa blanda en ti.

Tu mirada honda es la única cosa blanda en ti.

Tus pies y tu palabra son la única cosa blanda en ti.

Lo demás es polvo y agua.

Hombre pálido, empedrado, conozco tu lenguaje y tus flechas.

Sé que has elegido ser cerrado, callado y lleno.

Tú, hombre duro, eres quien abre estas puertas distintas, para irte a quien sabe que otro solo mundo y construir puentes y encontrar más soledad y más dureza para seguir siendo piedra calma, diálogo derramado.

Tu interior es la única cosa blanda en ti